Austen y Fernández Ochoa, reivindicando el rol protagónico de la mujer a través de la transgresión.

Aline Brücher

Número de palabras: 4000

Convocatoria 2022

Durante el último siglo hemos sido testigos de cómo la mujer comienza a erguirse, mostrándose cada vez más independiente, empoderada y por sobre todo fuerte, transformándose a sí misma en sujeto de agencia. Sin embargo, su situación no fue siempre así. "La encontraremos más humillada y más envilecida mientras más nos internemos en la antigüedad" (Mistral, 1906). Desde los inicios de nuestra historia, se ve perdida, casi extraviada, pues su identidad le fue asignada y no adquirida. Puesto que pocas veces tuvo la opción de dar a conocer su propia voz, opinión y perspectiva, se consolida un imaginario cultural desarrollado a partir de la mirada masculina, que realza una supuesta debilidad, sus tareas dedicadas únicamente a salvaguardar el hogar, su ignorancia e ingenuidad, la llevaron a caer en la sumisión y obediencia.

La mujer sólo puede adoptar el rol de madre y esposa, limitando sus actividades al hogar y la familia, o bien a permanecer soltera y sin sustento, en condiciones bastante precarias. Por ello, nos preguntamos con Simone de Beauvoir (1940), ¿qué la formó tan distinta a los hombres? ¿Por qué nos aferramos a un constructo en torno a la figura femenina?

En el ámbito literario el escenario es semejante, su figura es descrita por los hombres; no se describe a sí misma, por lo que, de acuerdo con Lucía Guerra (2020) "se plantea una concepción de feminidad totalmente adulterada y abstracta[1]". La emergencia de escritoras permitió evidenciar la concepción distorsionada de lo femenino. Así, parafraseando a la misma Guerra[2], es como La Mujer Dicha se transforma en la Mujer que Se Dice a Sí Misma. Son las narradoras, dramaturgas y poetas quienes se encargan de develar los silencios presentes en torno a las vivencias de la mujer y contestar y manifestar su desacuerdo ante situaciones que aún las agobian. Así, se las reivindica, pues las protagonistas, según Guerra (2020), ya no ocupan la mímica como resistencia y adaptación en un sistema que no las representa, sino que interpretarán la máscara femenina otorgándose libertades y autonomía. Esta es la cara que nos muestran las protagonistas de *Orgullo y Prejuicio* escrita por Jane

[1] p.169
[2] idem

Austen en 1813 y *Afuera crece un mundo*[3], escrita por la colombiana Adelaida Fernández Ochoa.

La primera es una novela que corresponde a la Inglaterra del siglo XIX; narra la vida provinciana y pequeño burguesa de la familia Bennet, focalizada en la figura de Elizabeth, la segunda hija del grupo familiar. Tras la llegada del adinerado Charles Bingley y su amigo Fitzwilliam Darcy a Longbourn, pueblo de la campiña inglesa, los intereses de las familias vecinas comienzan a aflorar, pues consideran a Bingley un gran partido para sus hijas. Con el paso de los días, Elizabeth conoce al recién llegado señor Darcy, quien queda cautivado por la perspicacia, inteligencia y agudeza de la joven. Sin embargo, debido a los prejuicios de la protagonista y al orgullo del señor Darcy, surge un romance lleno de malentendidos que, a medida que se desarrolla la novela, va tomando forma.

La segunda, es una novela que nos adentra en la rebeldía y el cimarronaje de los esclavos de las haciendas del valle del río Cauca, durante el siglo XIX. En medio de una Colombia convulsionada por la guerra de los Supremos, Nay de Gambia, personaje secundario de la novela *María* del escritor colombiano Jorge Isaacs, adquiere el rol protagónico del relato. Nay es una princesa africana que, tras su captura, es enviada a Sudamérica para servir de esclava en el ya mencionado país. Si en la novela de Isaacs la esclava cae enferma y muere, en la de Fernández Ochoa emprende un extenso viaje con su hijo Sundiata, no solamente para comenzar la búsqueda de su amado Sinar, a quién perdió después de haber sido esclavizada, sino también para recuperar su libertad y retornar a su tierra de origen.

A partir de lo anterior se propone como hipótesis que, si tanto Elizabeth como Nay contrastan con la figura de mujer ideal de sus respectivas épocas y espacios, entonces las novelas del *corpus* reivindican el progresivo rol protagónico femenino aun cuando provengan de realidades totalmente distintas. Ambas personajes rompen esquemas e incluso así logran ser respetadas dentro de sus círculos y tienen un papel relevante en cada relato.

---

[3] El libro consultado y citado, es la primera versión de la novela, titulada *La hoguera lame mi piel con cariño de perro.* Esta corresponde a una edición preliminar con fines académicos de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle, Cali, Colombia. Marzo de 2015

Esta monografía plantea la siguiente interrogante: **¿En qué medida las protagonistas femeninas representan un quiebre a las normas sociales que rigen el entorno en que ellas viven?** Así, el objetivo principal de esta investigación es comparar las novelas del *corpus* para problematizar la lucha por la libertad femenina, con el propósito de evidenciar las imposiciones sociales que rompen las protagonistas en ambos relatos. A lo largo del desarrollo de la monografía se han planteado dos objetivos específicos que derivan del general. **El primero es evidenciar cómo la instrucción femenina rompe los límites sociales que restringen la expresión de la mujer y sus espacios de libertad. Y el segundo es mostrar cómo las protagonistas transgreden las normas y gracias a su rebeldía, encuentran en su vida hombres que se enamoran de ellas y que no les piden cambiar, pues las aman por quienes son, es decir, mujeres transgresoras. Así también consiguen ganar el respeto de su entorno.**

Ambas novelas son discursos contestatarios, frente a la construcción cultural tradicional que se tiene respecto a la feminidad de la mujer, de modo que denuncian el imaginario elaborado en relación con su propia identidad. En el espacio literario, las mujeres tienen la libertad de designarse a sí mismas como sujetos, ya sea figuras protagónicas de una novela, ya sea escritoras. Así, el *corpus* ofrece un campo "en donde es posible encontrar los espacios apropiados para replantear, cuestionar o bien reescribir la (H)istoria*"*[4].

Durante el siglo XVIII, comienzan a relucir las primeras mujeres escritoras. Autoras como Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft, consideradas madres del feminismo moderno, buscan reivindicar la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Ambas jugarán un papel fundamental en el desarrollo de las novelas de Austen (Criado Torres, sin fecha).

En 1789 es aprobada *la Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano*, documento primordial durante la Revolución Francesa que establece los derechos fundamentales para estos sujetos, sin ninguna excepción. Sin embargo, dicho escrito no menciona a las mujeres. Es por ello que, con la intención de reclamar igualdad de derechos, la escritora francesa Olympe de Gouges publica la "Declaración de los Derechos de la Mujer y

[4] Salinas Herrera y Nascimento Dos Santos, 2020

de la Ciudadana" (1791), texto que propone cambios en la percepción que se tiene de la mujer debido a un juicio de carácter político emitido en el ámbito público.

El ensayo de Mary Wollstonecraft "Vindicación de los Derechos de la Mujer" (1792), obra que cuestiona las leyes y actos que permiten la subordinación femenina, exige que se eduque a la mujer bajo las mismas condiciones que sus pares masculinos, y también expone la necesidad de realizar cambios al modelo pedagógico de la época, hombres y mujeres tienen la capacidad de crear conocimiento y hacer uso de la razón. Wollstonecraft sienta bases de lo que hoy conocemos como feminismo moderno.

A pesar del aporte significativo de ambas escritoras, el feminismo del siglo XVIII y principios del XIX se encontraba aún en su etapa preliminar:

> La causa feminista se remonta a finales del siglo XVIII coincidiendo justo con la infancia y juventud de Jane Austen. Estas primeras reivindicaciones feministas se pueden encuadrar dentro del prefeminismo, pues se trata de la primera ola de pensamiento feminista.[5]

Por lo anterior, resulta claro que las primeras teorías feministas subyacen en la novela de Austen, pues el relato evidencia las inmensas desigualdades entre los géneros. Esto se evidencia en su crítica indirecta a la escasa educación otorgada a la mujer, la visibilización del matrimonio como medio de supervivencia o salvación económica, y el escándalo que causa la independencia femenina.

Por otro lado, Fernández Ochoa, escritora del siglo XXI, tiene otras influencias. Si bien en su escritura comparte ciertos puntos claves con teorías feministas propias del siglo XVIII, es claro que los ejes del feminismo actual han cambiado. A diferencia de *Orgullo y Prejuicio*, *Afuera crece un mundo* está orientado al análisis histórico de la subordinación femenina, la reformulación de los espacios públicos y privados, la sexualidad de la mujer y la libertad sobre su cuerpo. Todos estos aspectos confluyen en la lucha de la protagonista.

Pese a las diferentes perspectivas feministas abordadas, ambas escritoras buscan mostrar que las limitaciones de la mujer radican en la educación que se le otorga, regidas bajo

[5] Álvarez, 2019

el rol y función asignados históricamente. Durante el siglo XVIII se sostiene que "el centro de la vida femenina era el hogar, y que la mujer podía realizarse únicamente como esposa y madre"[6]. Las actividades de la mujer se limitan únicamente a la esfera privada. Austen aborda desde distintas perspectivas su crítica a la educación de la mujer. En *Orgullo y Prejuicio* los personajes discuten al respecto, y el señor Bingley postula: "Todas pintan mesas, tapizan biombos y tejen monederos. Apenas conozco a alguna que no sea capaz de hacer todo eso"[7]. Si bien estas actividades pueden resultar bastante útiles, resulta patente que la educación recibida las jóvenes de entonces, no requiere uso del intelecto. La soltería no es factible, por la falta de preparación, la precaria situación económica a la que se exponen y el repudio público. Por ello, el objetivo de la mujer durante los siglos XVIII y XIX es principalmente contraer matrimonio. Según Icíar Álvarez "Un matrimonio era una salvaguarda, proporcionaba estabilidad y seguridad"[8]. Parentesco y vinculaciones familiares constituyen un elemento fundamental, las personas con las que se relaciona una mujer pueden determinar si su nivel socioeconómico se mantiene o aumenta. La herencia del padre se lega únicamente al hijo, entonces las nupcias se muestran como única solución. A ello se refiere con mayor profundidad Wollstonecraft[9].

Las novelas visibilizan una instrucción orientada al objetivo de cumplir con la labor de "ama de casa" y esposa; muestran que las virtudes femeninas no se plasman únicamente en la belleza, sino también en habilidades, comportamiento y conocimientos. Tanto Elizabeth como Nay son mujeres que toman sus propias decisiones; su valor, energía y naturalidad provocan que sobresalgan entre las otras figuras. No se han instruido de manera formal, sin embargo, a partir de su iniciativa personal logran adquirir conocimientos y ser respetadas en los espacios que ocupan.

En el capítulo 29 de *Orgullo y Prejuicio*, Lady Catherine, una mujer de alto poder socioeconómico, cuestiona la educación de Elizabeth, afirmando que, a falta de institutriz, ni

---

[6] Moya, 2011
[7] Austen, p 55
[8] Álvarez, 2019
[9] "Me parece necesario extenderme en estas verdades obvias, ya que las mujeres han sido aisladas, por así decirlo. Y cuando se las ha despojado de las virtudes que visten a la humanidad, se las ha engalanado con gracias artificiales que les posibilitan ejercer una breve tiranía" Wollstonecraft, 1792, p.4.

ella ni sus hermanas fueron educadas de manera correcta. Sin embargo, Elizabeth asegura que bastó con las posibilidades que le dieron, y la intención que tenía por aprender:

> "- [...] Sin una institutriz se las descuidó sin duda.
> - Comparadas con algunas familias, supongo que sí; pero a las que quisimos aprender nunca nos faltaron los medios. Siempre se nos animó a leer y tuvimos todos los profesores necesarios. A las que prefirieron la ociosidad no se les puso impedimentos"[10]

A pesar de romper los moldes de una educación estandarizada y correcta, Elizabeth es una mujer con valores, que se instruye a partir de sus propios medios, es capaz de asumir el peso moral de su familia y se integra a la alta sociedad de su época.

La situación de Nay no es tan diferente. Al llegar a Colombia como esclava, desconocía el idioma, tampoco sabía leer ni escribir. Sin embargo, al igual que Elizabeth, mostró gran interés por aprender, por lo que, con la ayuda de Gabriela, esposa de uno de sus amos, fue capaz de hablar el español, leer y escribir: "Gabriela me había liberado de las ataduras, confiada en la atención que yo le prestaba cuando me decía cosas entre muecas y ademanes, y a veces sentimiento"[11]. Gracias a estas habilidades, Nay comienza a convertirse en un sujeto de agencia, empieza a cumplir distintas labores en la hacienda Santa Ruda, hasta llegar a ser administradora del huerto y la lechería, es decir, a llevar las cuentas y mantener registros. Su rápido aprendizaje posibilita la emancipación de la protagonista, pero también le otorga un grado importante de autoridad.

Por todo lo anterior, podemos concluir que una educación orientada al desarrollo del intelecto de la mujer -como en el caso de Elizabeth y de Nay-, quiebra los límites sociales que restringen la expresión femenina y sus espacios de libertad, ya que la desligan de su rol relegado al ámbito privado y le otorgan independencia.

La rebeldía y audacia de las protagonistas son tema recurrente en las novelas de Austen y Fernández Ochoa, sobre todo por la importancia que tienen en el desarrollo de las relaciones amorosas que entablan con otros personajes. La actitud de las figuras centrales, su autonomía e independencia, es la que atrae a hombres que están dispuestos a amarlas y, a respetar su

[10] Austen, p. 221
[11] Fernández Ochoa, 2017 p.52

libertad individual. Los relatos plantean una forma de amor basado en el respeto y la aceptación mutua, en los que, sin embargo, hay grandes diferencias en cuanto a los desenlaces. Si en *Orgullo y Prejuicio* Elizabeth encuentra la libertad casándose con Mr Darcy, un hombre que la ama por cómo piensa y por cómo transgrede las normas y el dictado social, en *Afuera crece un mundo,* Nay de Gambia alcanza su independencia al separarse del hombre a quién ama, para así permitirse otro tipo de felicidad, y el retorno a África, su hogar.

Orgullo y Prejuicio revela una Elizabeth Bennet perspicaz, astuta, una mujer fiel a sus principios que valora dar a conocer con sinceridad su juicio. La protagonista es consciente que el Sr. Darcy pertenece a la clase alta, y es de naturaleza orgullosa. No obstante, decide cruzar audazmente las normas y limitaciones sociales para dar a conocer su opinión; sus intervenciones y respuestas son sarcásticas e irónicas cuando se generan encuentros. La osada actitud de la protagonista es justamente lo provoca que el interés de Darcy comience a aflorar. Una vez que él le declara su amor, ella pide perdón por su actitud, muchas veces intencionadamente negativa. Sin embargo, él revela que es justamente el carácter de Elizabeth el que le atrae y le impone dejar de lado su conducta orgullosa:

> Así he sido desde los ocho hasta los veintiocho años; y aún seguiría siendo así de no haber sido por ti, ¡mi queridísima y encantadora Elizabeth! ¿Qué no te debo yo? Me enseñaste una lección, dura al principio, desde luego, pero ventajosísima. Me diste la lección de humildad que necesitaba. Me presenté a ti sin albergar la menor duda sobre la respuesta que iba a recibir. Y tú me demostraste cuán insuficientes eran mis méritos para agradar a una mujer digna de ser agradada[12].

A diferencia de otras figuras femeninas en la novela, Elizabeth posee un comportamiento independiente y una desenvoltura que le permite sobresalir entre aquellas que se rigen bajo el modelo tradicional de la época . No busca mostrarse complaciente con los personajes masculinos ya que “Casarse por conveniencia y sin amor supone la sumisión y degradación para las mujeres”[13]. Ello visibiliza la importancia que otorga a su propia opinión y carácter, lo que justamente desencadena las emociones del Sr Darcy hacia ella. Al respecto Chang postula: “Her independence draws his interest, and in the process influences his nature

[12] Austen, p.474
[13] Álvarez, 2019 p. 29

which had initially pitted him against her”[14]. Es su actitud la que logra generar cambios en el carácter de Darcy, y consigue que este se dé cuenta de su conducta orgullosa.

Una situación similar es la que se origina con Nay de Gambia. A pesar de encontrarse en condición de esclava, su personalidad rebelde y transgresora le da la posibilidad de soltar poco a poco las cadenas. La protagonista no fue siempre una esclava liberta, su amo le entrega una carta de manumisión, un documento que certifica la libertad de Nay. La independencia de la protagonista radica en la noción de ser dueña de sí misma. Esa premisa le da muchísimas libertades que le permiten ganar un espacio en la sociedad en la que vive:

> Y de memoria aprendí para siempre el fragmento más sabio que ella contiene: Haga Nay de Gambia todo cuanto una persona libre y no sujeta a servidumbre pudiere hacer usando en todo de su libre y espontánea voluntad. Aunque la carta decía darme lo que me había pertenecido a lo largo de mis dieciocho lluvias, siempre coronada, hija de Magmahú, capitán de los kombu- Manez, ella representaba la palabra de alguien que daba fe de que yo era mía. Mi cuerpo y sus partes, y mi voluntad[15].

Dicha reflexión nos muestra que, a pesar de encontrarse en condición de esclava, Nay de Gambia es una mujer emancipada y autosuficiente. Esta noción de pertenencia a sí misma, el estatus que posee por el manejo del huerto y de la lechería en la hacienda Santa Ruda, el recibir los favores de su amo, y el contribuir a la causa abolicionista, son factores que le otorgan libertad y crean una identidad que consigue el respeto de toda su comunidad, incluidos sus amos.

Son esas cualidades las que otorgan a Nay la libertad para amar y sentar las bases de su relación con el guerrero cimarrón Candelario Mezú, quién la ayuda en la infructuosa búsqueda de Sinar. El primero es un soldado que pasa por el Valle del Río Cauca mientras transcurre la Guerra de los Supremos. En ese momento conoce a Nay y tienen frecuentes encuentros amorosos. Él es consciente de que la protagonista se encuentra en una búsqueda desesperada por Sinar, su esposo, aun así, la ayuda para que ella pueda encontrarlo y ser feliz. Cuando la protagonista entiende que sus esfuerzos son en vano, consigue los medios para emprender el viaje a su hogar y le da la oportunidad a Candelario de retornar con ella. Sin embargo, este no

[14] “Su independencia atrae su interés y, en el proceso, influye en su naturaleza, que inicialmente lo había enfrentado a ella” (Hui Chang, 2014)
[15] Fernández Ochoa, 2017, p.60

está de acuerdo, ha vivido toda su vida en territorio americano y quiere permanecer en Colombia para continuar la lucha por la independencia de los esclavos:

> ¿Estás loca, mi Nay? Sí, loca perdida y vos lo sabés. Nay de Gambia, yo nací aquí, aquí quiero quedarme y vivir libre. Ahora soy contrabandista y el dueño de los caminos pero estoy armando mi ejército para volver a la lucha. Entonces, no te vas con nosotros. Pero yo quiero volver a África. Nadie ha vuelto allá, mi Nay

Mezú trata de convencer a Nay de que se quede en Colombia para continuar con su romance, si bien entiende que los deseos de Nay por retornar a su hogar son impostergables, y convencerla para no emprender su viaje va a ser imposible. Es tanto el amor que siente Mezú por la personaje principal que la deja ir, le permite ser libre para que pueda continuar con la travesía a su país natal. "Quizá quería retenerme a su lado, los términos de nuestra relación, sin embargo, nunca nos han obligado el uno al otro, nos profesamos una sincera amistad y gratitud"[16].

A partir de lo expuesto en el segundo argumento, es posible inferir que la actitud, las metas y el carácter de las protagonistas son factores que las hacen sobresalir dentro de la sociedad a la que pertenecen. Las transgresiones y autonomía de ambas avivan el interés de hombres que las respetarán y amarán tal como son. Si bien las historias de Nay y Elizabeth encuentran desenlaces muy distintos, las dos son capaces de hallar espacios de libertad y conseguir el respeto de los hombres que han elegido amar. Son dos formas diferentes de concluir con un "final feliz".

Según Bajtin, "Todo hablante es de por sí un contestatario, en mayor o menor medida"[17]. Austen da respuesta al imaginario creado a partir de una literatura masculina predominante, y nos entrega una protagonista perspicaz e inteligente que está dispuesta a dar su opinión ante cualquier circunstancia. Además, tanto la novela como su protagonista replican al patriarcado de su época y propone que las mujeres salgan de la esfera privada y se introduzcan en el ámbito público. Fernández Ochoa crea una propuesta alternativa a la literatura referida al esclavismo, en especial la latinoamericana. La novelista colombiana entrega un relato desde el punto de vista de la esclava negra, abre nuevas perspectivas en

[16] p.136
[17] Bajtin, 1982, p.8

torno a la figura de la mujer, permitiendo que se visibilicen otros aspectos importantes que la componen. Por todo ello, otorga a su personaje principal cualidades que le permiten soltar las cadenas y liberarse no solo como esclava, sino que también como mujer. Elizabeth y Nay se sienten orgullosas de sus orígenes, y se muestran al lector con claros valores, sabias y correctas en su actuar; ellas son quienes reivindican el rol femenino y rompen las normas del dictado social, pues ambas cuestionan las bases de la instrucción femenina de sus respectivas épocas y, gracias a sus actitudes transgresoras, logran encontrar el amor.

En respuesta a la problemática planteada al comienzo de esta monografía, a saber, ¿en qué medida las protagonistas femeninas representan un quiebre a las normas sociales que rigen el entorno en que ellas viven? Ellas están lejos de cumplir con las imposiciones de la instrucción femenina, no han recibido una educación formal, por lo que su propia iniciativa las incita a adquirir conocimiento y hacer uso del razonamiento lógico. Para ambas este acto es importante pues las desliga de su papel relegado al ámbito privado y le otorga tanto libertades como autonomía. La iniciativa de Nay y Elizabeth por aprender, para transformarse en sujetos de agencia, no es la única transgresión, sino también su actitud audaz y rebelde les permite encontrar a hombres que las aman por quienes son. El hecho de que sus amados las acepten y respeten a pesar de ser mujeres que contrastan totalmente con el modelo femenino de sus respectivas épocas, constituye un quiebre significativo a las normas de su entorno, porque demuestra que no es necesario cumplir con los estándares y reglas para ser feliz y encontrar el amor. Podemos intuir que el cumplimiento de las imposiciones y normas que rigen la sociedad de Elizabeth y Nay dificultan muchas veces la obtención de independencia y libertades de la mujer.

A partir de todo lo anterior, es posible mostrar que **ambas novelas tienen por objetivo presentar protagonistas que rompen esquemas, que son respetadas en sus círculos, y que contrastan con la imagen de "mujer ideal" creada desde una perspectiva masculina, para reivindicar el rol protagónico femenino .** Las autoras traen una noción "de lo feminino" distinta a la de los marcos tradicionales y exponen la otra cara de la mujer, la mujer real, a través de Elizabeth y Nay. Ambas protagonistas actúan correcta y adecuadamente durante el desarrollo de los acontecimientos, no siempre se identifican con las reglas existentes a su alrededor por lo que están dispuestas a romperlas.

La mujer nunca se ha visto tan empoderada e independiente como en la actualidad. Con el paso del tiempo nos desligamos más de los marcos que estructuran quiénes debemos ser y cómo tenemos que actuar. A pesar de los gigantescos avances realizados para que hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades, existe un inconcluso camino a la igualdad que abarca distintos ámbitos. Es por ello, que cada vez con mayor frecuencia muchas alzan la voz para dar a conocer su opinión y defender lo que creen correcto. Así vemos como las novelas dialogan con el presente y abren paso a muchísimas incógnitas. Nos invitan a cuestionar y responder a los estereotipos, opiniones, normas, imposiciones o juicios que surjan en torno a la figura femenina, de modo que podamos defender lo que es razonable y justo. Así, a partir del quiebre, y la convicción de defender sus intereses y opiniones, surge poco a poco el cántico de lucha por la reivindicación y libertad femenina. Por todo aquello, en tiempos en que las mujeres podemos responder y cuestionar cualquier juicio que nos defina, ahora que la mujer se dice a sí misma, ¿continúa enfrentándose únicamente al irreal imaginario creado desde la perspectiva masculina, o ante nuevos desafíos?

BIBLIOGRAFÍA

A. Fernández-Ochoa. (2015)-. *La hoguera lame mi piel con cariño de perro*. Edición preliminar con fines académicos de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle.

Bajtin, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Siglo veintiuno editores.

de Beauvoir, S. (1999). *El segundo sexo*. Penguin Random House Grupo Editorial.

Cantero-Rosales, M. (2007). “De "perfecta casada" a "ángel del hogar" o la construcción del arquetipo femenino en el siglo XIX”. Tonos digital: Revista de estudios filológicos, 14, 1577-6921. https://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-2-casada.htm

Criado-Torres, L. (sin fecha). “El papel de la mujer como ciudadana del siglo XVIII: La educación y lo privado”Universidad de Málaga. https://www.docsity.com/es/el-papel-de-la-mujer-como-ciudadana-en-el-siglo-xviii-la-educacion-y-lo-privado/2908954/

Foucalt, M. (1971). *El orden del discurso*. Fabula Tusquets Editores.

de Gouges, O. (1791) .*Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*.

Guerra-Cunningham, L. (1995, agosto). “Cercos culturales de la representación del Yo en la escritura de la mujer latinoamericana”. Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, 6. https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/12/aih_12_6_040.pdf

--- (2020). “Subjetividades femeninas: de la mímica subversiva a los discursos contestatarios”. Taller de Letras, 67. 24 diciembre http://tallerdeletras.letras.uc.cl/index.php/TL/article/view/26731

Herrera-Sánchez, S. (2012). “La economía de las relaciones de género en Orgullo y prejuicio de Jane Austen”. Departamento de Comunicación Audiovisual y de Publicidad I (Estudios audiovisuales desde la perspectiva de género). Investigaciones feministas 3, 233-250. https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/41148

Hui-Chun, C. (2014). “The Impact of the Feminist Heroine: Elizabeth in Pride and Prejudice”. International Journal of Applied Linguistics & English Literature, 3(3),76-82 .
https://www.researchgate.net/publication/272991220_The_Impact_of_the_Feminist_Heroine_Elizabeth_in_Pride_and_Prejudice

I, Álvarez. (2019). “Jane Austen, precursora del feminismo: un estudio a través de su novela Orgullo y prejuicio”. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad de Comillas. 25 abril https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/31627/TFG-Alvarez%20Esteve%2C%20Iciar.pdf?sequence=1

J. Isaacs. (2003) *María.* Editorial del Cardo

Salinas Herrera, L. Nascimento Dos Santos, D. (2020) “Representaciones literarias de princesas africanas esclavizadas en la época de la colonia latinoamericana en dos novelas: Afuera crece un mundo (2017) de Adelaida Fernández Ochoa y el Barco de Ébano (2008) de Ricardo Gattini”. Revista de Letras, 60(1), 75-92. https://www.researchgate.net/publication/351528808_REPRESENTACIONES_LITERARIAS_DE_PRINCESAS_AFRICANAS_ESCLAVIZADAS_EN_LA_EPOCA_DE_LA_COLONIA_LATINOAMERICANA_EN_DOS_NOVELAS_AFUERA_CRECE_UN_MUNDO_2017_DE_ADELAIDA_FERNANDEZ_OCHOA_Y_EL_BARCO_DE_EBANO_2008

Wollstonecraft, M. (1791). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Biblioteca libre Omegalfa.